

LA NUEVA BATALLA DE LA TRIBU YAQUI

◆ Gloria Muñoz Ramírez

Ojarasca

La Jornada



Foto: Guillermo Kahlo, circa 1904



TRES CUENTOS

◆ Florentino Solano

SEÑORES DE LA LLUVIA/
YAJAVALTAK VO'

◆ Enrique Pérez López

DÍAS DE GAZA

◆ Luis Britto García



DEL "DERECHO DE
PERNADA"

A LA UNIÓN LEGÍTIMA
DE LA PAREJA MAYA

◆ Pedro Uc Be

A DONDE SE VAYA UN
INDIO, EMIGRA

◆ Ana Matías Rendón

UMBRAL:
CUANDO COMPARTEN
SE MULTIPLICAN



LA MINERÍA INMINENTE
EN INGAPI, ECUADOR

◆ Ramón Vera Herrera

LAS POSTALES DE
GUILLERMO KAHLO
Y SUS
CONTEMPORÁNEOS

CUANDO COMPARTEN SE MULTIPLICAN

Mantenerse en la palabra. Respetarla. Cumplirla. Jamás venderla ni traicionarla. Cuidarla. Cultivarla. Pensarla. Escribirla. Platicarla. El recurso más principal de los pueblos, por siglos, ha sido su palabra. Los intercambios con ella emprendidos. La plegaria, el mito originario, el testimonio directo, la demanda comunal y el compromiso pasan por ella. Quien no la honra la viola, traiciona, destruye. Bien lo han sabido los colonizadores siempre, de Hernán Cortés y los suyos a Enrique Peña Nieto & Co. Impedir la voz del indio, negarla, demolerla (con ocasionales maquillajes) es una forma artera de anular sus alientos. No han dejado de intentarlo los poderes, hace pronto serán 500 años en esta Mesoamérica que quién sabe cómo le hace pero todavía resiste.

La colonización interminable busca siempre aislarlos uno de otros, dispersarlos, exilarlos, acasillarlos, mermarlos y cada que se pueda, enfrentarlos entre sí hasta que se maten.

Por eso, que hablen y se platiquen, reúnan a compartir y acordar, entre más todos, mejor, es el antídoto seguro contra la venenosa guerra de exterminio que les tienen declarada los gobiernos nacionales en los recientes lustros. El único antídoto. Intercambiar la palabra, los idiomas, las historias de dolor y resistencia que la respaldan es el camino de la paz y la armonía posible ante las hostilidades del mundo.

La palabra, ceremonial y justa, cotidiana y clara, es igual que la tierra: ahí cultivan, ahí cosechan, ahí viven. Cuando comparten se multiplican. No que no se vengan hablando hace rato, no que no posean ríos de comunicación profundos entre sus montañas distintas para platicarse incluso cuando parecen callados. Todos los esfuerzos por juntar la solidez de las palabras comunes y colectivas —que se expresan con la verdad que dicta la experiencia de lo real— son indispensables para no perder el aire.

Al poder, violador permanente de ese recurso natural en cuanto humano de la palabra empeñada, no le cae en gracia que los indios se anden juntando para platicar con palabras fuera de su control. Eso es una buena señal, aunque implique riesgos, ya ven lo que es la represión en cualquier territorio indígena de México. Unidos en el acuerdo, son los mexicanos mejor preparados para resistir y echar abajo la patética Constitución reformada, en la letra, o por lo menos en los hechos. Impedir los desalojos, las desecaciones, las pavimentaciones, las excavaciones, los envenenamientos, las fracturas del territorio que, siendo de los pueblos, es de México. En obediencia a sus jefes externos, eso es precisamente lo que no quieren los gobiernos: que México sea de los pueblos, que es igual a decir que no quieren que sea nuestro.

La mejor acción nace de la palabra bien pensada y consensada, la que va de la mano de los pueblos reunidos con su lengua de cada uno, con su paisaje propio de territorio y espíritu.

Como los mitos antiguos, las luchas de resistencia enseñan que la palabra es el principio. A partir de ella, dicha con verdad, todo se puede ☞

DÍAS DE GAZA

LUIS BRITTO GARCÍA

PALESTINA

NO PREGUNTES

Sobrevuelan aviones que bombardean calumnias. Caemos tergiversados.

Arremete la cortina de fuego de racismo. Somos limpiados étnicamente sin manchar a los asesinos.

Obuses disparan granadas de hipocresía. Morimos eufemizados.

Arremeten tanques que disparan silencios. Dejan heridas sin alarido, muertes sin solidaridad.

Zumban drones de indiferencia. Como moscas caemos víctimas de la apatía.

Disparan ametralladoras de insensibilidad. Agonizamos acribillados de desprecio.

Estallan armas de destrucción masiva de la conciencia. Somos arrasados sin que quede traza de remordimientos.

Cruzan proyectiles de complicidad. Al estallar disuelven toda humanidad preservando apenas componendas entre verdugos.

Desde los cuatro horizontes nos ahogan gases de olvido. Ya no recordamos qué pueblos cayeron antes que el nuestro bajo idénticas armas, igual agonía ☞

Ningún hombre es una isla —decía John Donne— No preguntes por quién doblan las campanas, que están doblando por ti.

No supongas que el genocidio avanza sobre Gaza porque bajo su mar hay hidrocarburos —bajo la tierra que pisas siempre algo justificará que seas convertido en polvo y esparcido por los confines del mundo.

No inquieras si la guerra funciona para la economía o la economía para la guerra —en la fabricación del fósforo que arrasará tu piel está inscrito el tanto por ciento de los beneficios y la tasa de desinterés que calcinará tus huesos.

No indagues si sólo la superioridad racial da derecho a exterminar o si sólo exterminar prueba la superioridad racial —el tono de tu piel y la salinidad de tus lágrimas es la condena que ejecutará quien necesite robar tu tierra y el aire que respiras.

No calcules si tu único placer que es engendrar hijos para el sufrimiento terminará por vencer a quienes por no sufrir no engendran.

No interrogues si el gigante es invulnerable o si la Historia es el recuento de los gigantes que caen —dispara el guijarro con tu honda ensangrentada y espera ☞

Luis Britto García (Caracas, Venezuela, 1940), escritor, dramaturgo y comentarista político, autor de decenas de libros.

Entre ellos: *Rajatabla* y *La orgía imaginaria* (cuentos), *Abrapalabra* y *Piratas* (novelas), *La misa del esclavo*, *La conquista del espacio* y *Mitin de boca para orejas* (teatro), *Por los signos de los signos* y *Socialismo del tercer milenio* (ensayo). Estos textos fueron publicados en su blog <http://luisbrittogarcia.blogspot.mx/>



Foto: Guillermo Kahlo

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade

Publicidad: Marco Hinojosa

Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen

Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera

Edición: Gloria Muñoz Ramírez

Redacción: Adazahira Chávez

Caligrafía: Carolina de la Peña

Diseño original: Francisco García Noriega

Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández

Asesoría técnica: Francisco del Toro

Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

DEFENSA DEL RÍO YAQUI

LA NUEVA BATALLA DE LA TRIBU

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

LA TRIBU YAQUI ha recorrido durante los últimos cuatro años un camino jurídico y de movilizaciones en defensa del agua del río Yaqui, que el gobierno de Sonora pretende arrebatarse para abastecer a empresas de Hermosillo, para lo cual construye el Acueducto Independencia, obra impugnada desde su licitación, por la que diferentes instancias jurídicas han fallado a favor de la tribu ordenando su suspensión.

En estos momentos, sin abandonar los tribunales, la tribu se encuentra nuevamente en las calles. Por un lado, sus bases bloquean de manera intermitente la carretera Internacional a la altura de Vícam, Sonora, y por el otro, preparan una caravana de 150 yaquis a la ciudad de México para la segunda semana de agosto, con el fin de exponer todas las afectaciones de la obra en las diferentes instancias institucionales, como la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

La batalla jurídica contra una obra que no debió haber empezado y que lleva ya el 70 por ciento de avances, contempla ocho amparos interpuestos, todos ganados. El más reciente fue el otorgado a su favor a principios de agosto, ordenando nuevamente la suspensión del acueducto.

El asunto es que las resoluciones jurídicas hasta el momento han sido desatendidas por el gobierno estatal encabezado por Guillermo Padrés. ¿Por qué habrían de acatar en esta ocasión la disposición del juez Octavo de Distrito? El asesor jurídico de la tribu y de los productores del Valle, Alejandro Olea, advierte que debido a que “el gobierno del estado ha violado reiteradamente la suspensiones dictadas por el poder judicial de la federación, no se había logrado detener la construcción del acueducto, pero ahora la obra de toma ya no la tiene ellos, sino la Comisión Nacional del Agua”, por lo que se espera que, ahora sí, se proceda a la suspensión.

La tribu yaqui y los productores del Valle del Yaqui han entablado juicios desde el 2010, todos con sentencias a su favor. Con este nuevo amparo, el Tribunal Colegiado de Circuito no podrá echar por tierra la sentencia, pues se trata de un juicio anterior a la construcción del acueducto, indica el abogado. Pero como nada es seguro, apuntan desde el sur de Sonora, las movilizaciones continúan, al igual que su intención de llevar sus demandas a la ciudad de México.

El pasado 15 de julio, antes de la resolución de este amparo, el Tribunal Colegiado de Hermosillo anuló el resolutorio del juez octavo que otorgó la

suspensión, motivo por el que los yaqui retomaron los bloqueos, en la carretera federal número 15, a la altura de Vícam, hasta nuevo aviso.

Con 50 grados centígrados a la sombra, hombres y mujeres de la tribu bloquean de manera intermitente la carretera internacional. Juan Domingo Molina Valencia, representante de la Comisión Técnica de los yaqui, explica que nueve meses de bloqueos anteriores les han dado la experiencia para organizarse a pesar de las adversidades del clima.

“Nosotros resistimos de manera pacífica, pero estamos en el ojo del huracán, los medios de comunicación ponen a la gente en contra nuestra, y por eso esto es parte de la lucha, para explicar por

cer ver al gobierno de Sonora que la construcción del acueducto representaba una grave afectación para todo el valle, para su desarrollo, para su bienestar, para los usos doméstico, agrícola e industrial, pero no fueron escuchados.

En ese momento, explica el abogado en entrevista con **Ojarasca**, se plantearon alternativas, tales como reciclar agua residual, reparar la red de distribución, la desalación de pozos salobres y la desalación de agua de mar, entre otras, pero nada se tomó en cuenta.

El gobierno, indica, “difundió la falsedad de que a Hermosillo le falta agua para el consumo humano, pero la realidad es que quieren el agua para la agricultura y el desarrollo económico. En la agricultura utilizan aproximadamente 700 u 800 metros cúbicos cada año y la ciudad necesita 100”. Entonces, luego de que los afectados agotaron las alternativas “y no hubo comprensión sino imposición por parte del gobierno del estado, en complicidad con el gobierno federal, se tuvo que recurrir a las vías legales”.

La construcción del acueducto no se ha concluido. Existen obras que forman parte del proyecto y que aún no se han hecho, como el Ramal Norte, el Ramal Sur, potabilizadores, tratadoras de agua residuales, etcétera. En este sentido, advierte Alejandro Olea, “no puede ni debe continuarse con la construcción y operación, pero hay que esperar a ver qué se resuelve en las impugnaciones”.

-¿Qué pasa cuando se gana todo jurídicamente, y también en las movilizaciones, y se sigue operando?

-El respeto al estado de derecho en México es selectivo. Hay casos en los que se cumple, pero hay otros que, sin entender las causas, se ve influencia de ciertos poderes políticos y económicos. El estado de derecho no se respeta en nuestro país en casos especiales. Hay intereses oscuros detrás de esas obras públicas, donde existen desacatos a las órdenes del poder judicial, se rompen las divisiones de poderes y el respeto al estado de derecho.

Estamos convencidos de que si esta misma situación sucediera en otro país, donde hubiera pleno respeto al estado de derecho, esa obra no ni siquiera se hubiera adjudicado. Por lo mismo hay una denuncia de juicio político en la Cámara de Diputados desde el 2011 contra Guillermo Padres, pero está congelada.

El equipo jurídico continuará puntualmente vigilando cada uno de los juicios hasta que lleguen a su fin. Nosotros pensábamos que a estas alturas ya no debería de haber conflicto jurídico, pues son cuatro años ya. Ha sido tal la rebeldía del gobierno del estado en complicidad con el federal, que esto ha llevado a un cúmulo de juicios nuevos, pero hay un gran avance ☞

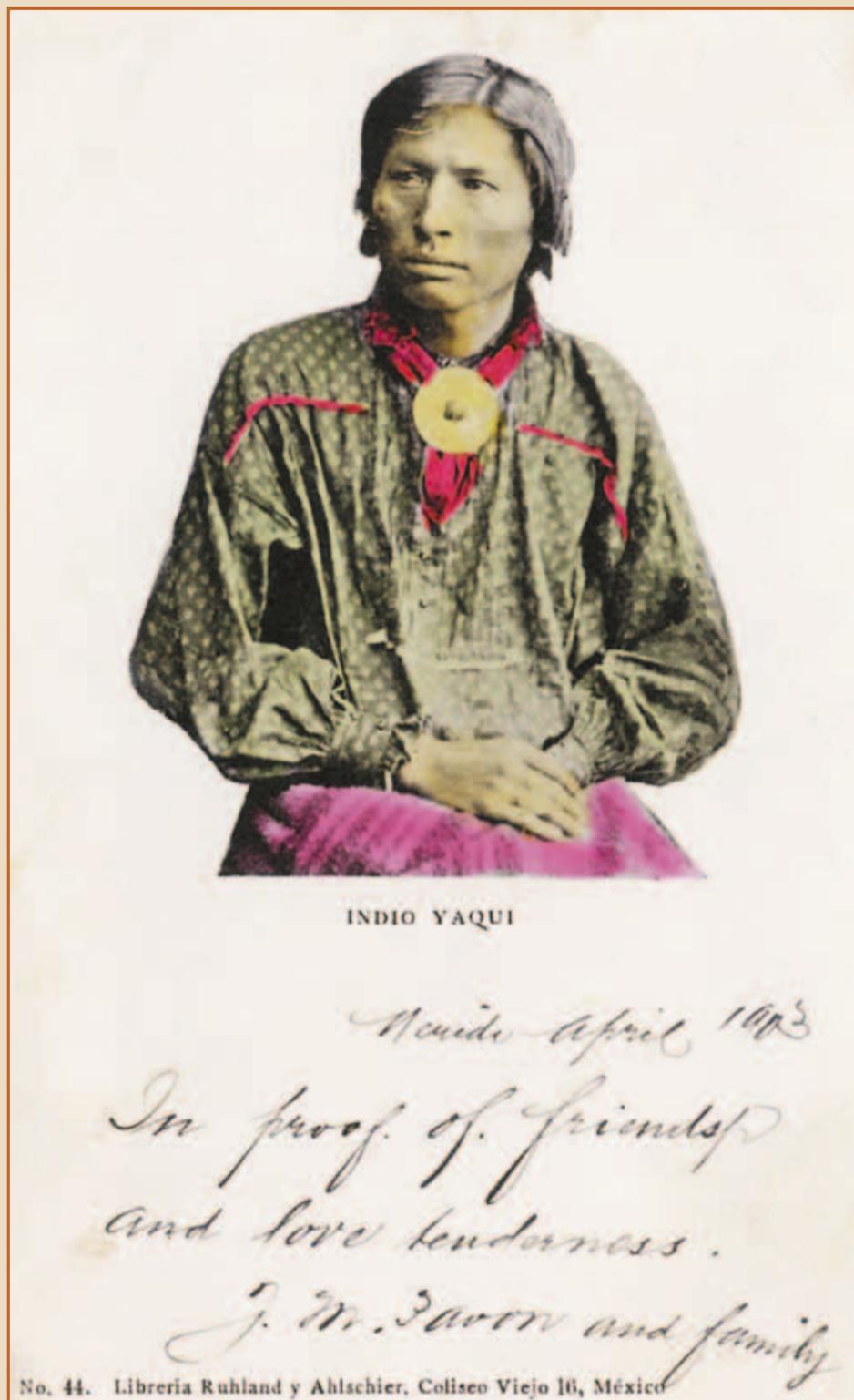


Foto: Anónimo, 1903

qué no queremos el acueducto”, señala Molina Valencia en entrevista telefónica.

Por su parte, el encargado de la defensa de los yaqui advierte que desde enero del 2010, personal técnico del Distrito de Riego de Ciudad Obregón, asesores de productores agrícolas del Valle del Yaqui y miembros de la comunidad, trataron de ha-

MINERÍA EN INGAPI, ECUADOR LA INMINENTE LLEGADA DE “LA DEVORADORA”

RAMÓN VERA HERRERA

Municipio de Quito

PACTO ES UNA PARROQUIA rural de Quito, capital del Ecuador. Los pobladores de la región han logrado durante siglos vivir de la caña entreverada con plátano, yuca y otros productos para la subsistencia. Sus cultivos no contienen agroquímicos porque siempre trabajaron la tierra a la manera tradicional, “alimentando el suelo para que el suelo nos alimente”. La gente ha logrado una cierta soberanía alimentaria por la fabricación de panela a partir de sus molienas propias: los trapiches caseros y sus estufas de leña donde decantan el dulce, “aprovechando” el bagazo de la caña como combustible.

Son increíbles los cañaverales no industriales, donde el entrevero impulsa un largo plazo que en las grandes empresas corroe y devora.

La gente de la región está muy consciente de su pasado que los emparenta con los yumbos, antiquísimos pobladores de varias regiones del Ecuador que se decía fueron una especie de abuelos de todos los pueblos originarios de la región, incluidos, dicen, los legendarios tsáchilas o “colorados”. Era gente que andaba de paraje en paraje transmitiendo saberes y compartiendo experiencias.

En las zonas bajas, otra actividad importante la representa una ganadería en pequeño, también orgánica, dedicada a la producción popular de leche y carne, es decir, una producción que tampoco llega a las grandes procesadoras sino a distribuidores regionales y locales. Son las estribaciones de los Andes, la puerta trasera del municipio de Quito capital que, desde ahí hasta Junín, recorta sierras de donde fluyen escurrimientos hasta el mero Amazonas.

Suena muy bien ¿no?

Sin embargo, como detalla Elizabeth Bravo, investigadora de Acción Ecológica, “sobre esta zona se cierne el peligro de la minería”. Como en otras partes del continente, “las concesiones mineras



Procesando la caña de azúcar en la comunidad Pacto, Ecuador, 2014. Fotos: Ramón Vera Herrera

se multiplican afectando zonas donde antes no se pensaba que esto era posible: en medio de los glaciales, en bosque primario, o como aquí: desmontando una cultura campesina viva y con perspectiva de futuro. La empresa nacional minera ha otorgado dos concesiones mineras denominadas Urcutambo e Ingapi, que tienen una superficie de 2 mil 251 y 2 mil 394 hectáreas, respectivamente. Aunque el área concesionada no parece tan vasta, si se toma en cuenta toda la cantidad de insumos que requiere la minería (agua, energía) y los desechos que genera (relaves, escorias, agua contaminada con cianuro), el área afectada va a ser mucho mayor”.

Uno de los campesinos, don Julián Morente, cuenta alarmado: “El proyecto minero le llaman, nuestro presidente le dice Proyecto Megaminero Pacto-Junín, que son más de cuatro mil hectáreas tan sólo en Pacto; Junín desconozco, pero también son bastantes hectáreas las que ya quieren perforar allá —entonces es una destrucción bastante avanzada. Nuestro país es pequeño y a dónde va a mandar a nuestra gente, y la gente come comida, no piedras ni oro. Además el oro no se queda aquí sino se va a China, mientras que aquí dejarán un desierto a las futuras generaciones. Los técnicos dicen que es un kilómetro de profundidad, eso es una monstruosidad porque estamos en una zona

bastante frágil por la época de invierno, casi son seis meses que llueve; entonces se imaginará que al levantar, al abrir la montaña, de aquí al río, la reserva que tiene el municipio de Quito, el agua de la gran ciudad, se va a perder. Yo digo que sigue siendo más importante el agua que el oro.

“Si usted mira o hace seguimiento a los estudios de impacto ambiental es totalmente desastroso el contenido porque es todo una bola de engaño. Son seiscientas páginas de mentiras, de las seiscientas páginas cuatro han de ser ciertas, el resto es un cuento. Todo por privilegiar la minería, que es una devoradora. En realidad el rumor es cada día más fuerte, van a abrir un gran tajo. Van a bajarse todos los bosques estos señores porque ellos proponen a gran escala: oro, plata, cobre, los que nos han dicho, pero en el fondo dicen que hay por debajo uranio, pero ahí sí ya no entro en esa parte técnica, pero creo que ése es el metal, el mineral más buscado, no sé para que lo usen, desconozco.

“Por supuesto, estamos comenzando a organizarnos. La gente dice que no está de acuerdo. Dijeron trescientos dólares por hectárea que el gobierno nos quiere dar de indemnización, ¿a dónde vamos a ir con trescientos dólares? Si son diez hectáreas o veinte hectáreas, con el dinero resultante no puedo comprar en ningún lado, es irresponsable ese plan de manejo”.

En la zona funcionan dos cooperativas “para acopiar leche y venderla”. El espacio de acopio para engarzar con la “cadena en frío” es trabajo de los habitantes sin la ayuda de ningún programa gubernamental. La entrada de la minería es muy temida por la gran cantidad de “químicos fuertes como el cianuro”, pero además el planteamiento es desplomar los cerros completos, afectando bosques, pastos, el flujo del agua y su composición, contaminada brutalmente. Es el trastocamiento general de una región.

Según cuenta don Esteban Salgado, otro de los pobladores, “los mineros ya están entrando ilegalmente porque la empresa se está metiendo por el lecho de un río sin la autorización de la parroquia. Hicieron una consulta, muy precaria, muy insuficiente, a gente que no es de la zona, pero no a los fundadores de la comunidad”.

Don Julián Morente interviene de nuevo: “yo no entiendo por qué las mineras buscan engañar a la gente a como dé lugar, viniendo a decirle, a ofrecerle coliseos, hospitales, vías asfaltadas, que un colegio, que dinero de a montón, pero yo digo, por qué nos quieren ver la cara de pendejos”.

Continúa el documento de Elizabeth Bravo: “Según nos indica don Esteban, la veta minera viene desde García Moreno (en la zona de Intag), que ya están teniendo un impacto, porque el material que sale lo botan en el río. A nosotros nos dieron unas cuatro volquetadas de materiales, pues ya empezaron a perforar subterráneamente, y se han bajado unas cinco hectáreas de bosques. Nos preguntamos qué va a pasar cuando se hunda la tierra”.

Para Elizabeth Bravo, “es crucial que la gente de Quito conozca que si hay minería en esta zona, se va a quedar sin leche, sin panela y sin agua, pues de las montañas boscosas de Pacto nacen fuentes de agua que algún día podrían ser la fuente de agua potable para la ciudad de Quito, que crece de manera salvaje”.

Don Esteban culmina: “Si viene la minería es como si llegaran a su casa y la quemaran” ☞



Cañaverales en la comunidad Pacto, Ecuador, 2014

PARA LOS RARÁMURI DE WAWACHÉRARE EL DESPOJO VIENE DEL GOBIERNO

ADAZAHIRA CHÁVEZ

LOS RARÁMURI DEL EJIDO Wawachérare viven desde hace casi 50 años un despojo de su territorio operado por el gobierno federal, a diferencia de otras comunidades – como el ejido Baqueachi, también en la sierra de Chihuahua– donde son particulares quienes invaden las tierras. El 21 de agosto podría resolverse el conflicto, ya que se

ordenó a las autoridades agrarias iniciar el proceso de localización, deslinde y entrega de las tierras vendidas ilegalmente a particulares. Pero, reconoce su asesora, Estela Ángeles Mondragón, no hay confianza en ellas.

Los tarahumaras que desde tiempos ancestrales viven en esta zona –actualmente ubicada entre los municipios de Carichí y Nonoava– fueron dotados de 42 mil hectáreas de territorio en 1955 por resolución presidencial, pero hoy poseen legalmente apenas 9 mil, ya que la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA, desaparecida en 2009) vendió parte del total como si fueran territorio nacional. “Aquí las autoridades cometieron al menos dos delitos: despojo contra la comunidad indígena y fraude contra las personas a las que vendieron ilegalmente los terrenos”, apunta la defensora.

Gracias a esta venta de supuesto territorio nacional, los rarámuri fueron convertidos en extraños en su propia tierra. Como comunidad que vive de la siembra a pequeña escala, de la venta de artesanía y de la recolección y venta de plantas medicinales (como laurel y hierba de víbora), la restricción de su territorio les redujo también la posibilidad de utilizar sus recursos: si entran a las porciones vendidas por el gobierno a recolectar plantas o agua, los acusan de daños “cada que les pega la gana”, precisa la defensora.

La abogada Ángeles Mondragón recuerda que en épocas no muy lejanas, las autoridades regionales bajaban a los rarámuri amarrados a los centros poblacionales mestizos para procesarlos penalmente y multarlos por las acusaciones de daños a propiedad ajena. Las imputaciones siguen, y “todavía nos llaman para avisarnos que bajaron a tantos para ponerles una multa. La inseguridad en la tenencia de la tierra ocasiona todos estos problemas”, apunta Estela Ángeles, pues quienes compraron los terrenos vendidos ilegalmente proceden como si fueran verdaderos dueños.

El conflicto por la tierra de Wawachérare se origina fundamentalmente en la discriminación contra los indígenas, considera Estela Ángeles Mondragón, quien asesora a ésta y otras comunidades del estado en sus litigios. “A los funcionarios no les importamos, venden los territorios ancestrales sin considerar a la gente que vive dentro; yo les digo que las venden con todo y *mexican curious*”, ironiza.

La lucha por el territorio ha sido “terrible”, define la abogada: amenazas, chicaneo, inestabilidad y constante violencia de los mestizos contra los rarámuri.

El 7 de marzo de 1962 se ejecutó la resolución presidencial para dotar las tierras, pero solamente sobre 20 mil 844 hectáreas. Faltaron más de 21 mil por entregar, ya que –argumentaron los funcionarios de la entonces SRA– había solicitudes de particulares para hacerse de esas porciones. La mayor parte del territorio reconocido a los de Wawachérare consta de terrenos áridos, y una pequeña porción de agostadero susceptibles de cultivo; esta parte fue vendida a particulares en su mayoría. “Las tierras que faltan por entregarnos son las que tienen agua; las que sí dieron son pobres”, destaca.

La comunidad comenzó inmediatamente a solicitar la ejecución completa de la resolución al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización,

dependiente de la SRA, pero el escaso dominio del castellano y la lejanía de Wawachérare de las oficinas gubernamentales dificultaron enormemente la tarea. Entre los años 1995 y 2000, la comunidad –a través del Frente Democrático Campesino (FDC)– buscó de nueva cuenta la ejecución total de la dotación o, en su defecto, la inclusión de la comunidad en proyectos productivos. La respuesta, recuerda la defensora, fue “No, y háganle como quieran”. En la subdelegación argumentaron que necesitaban que la comunidad fuera un foco rojo de conflicto para actuar, y que no lo era, agrega Ángeles Mondragón.

Para el año 2004 recomenzó la lucha legal para lograr la ejecución completa de la resolución presidencial; la comunidad ganó dos sentencias a su favor, en septiembre de 2009 de forma definitiva –después de que la SRA se amparase. Sin embargo, no fue el fin de la pelea, que “ahora es con la SEDATU (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano). Todo el tiempo nos chicanean y nos subestiman, porque no quieren dar cumplimiento”, lamenta la defensora de Wawachérare, quien resalta que la arrogancia de los funcionarios federales obligó a un magistrado estatal a exigirles que se comportaran con respeto y a recordarles su papel de acusados.

En 2010, complementa la abogada, llegaron las amenazas y la inestabilidad en la región, fomentada

por funcionarios y trabajadores federales, además de innumerables burlas hacia los rarámuri e inasistencia a citas. Recuerda un episodio en que un cierto funcionario acordó verlos en la sierra. Llegó el día y la hora y los servidores públicos jamás aparecieron. “A poco sí creyeron que íbamos a ir”, contestó el hombre entre risas a los reclamos de la abogada.

El Tribunal Unitario Agrario del Distrito 5 con sede en Chihuahua fijó el 21 de agosto de 2014 como la fecha para que se ejecute la sentencia. Los rarámuri están desconfiados, y la abogada resalta la poca seriedad del trabajo de la Secretaría. Además, agrega, la construcción de la carretera Chihuahua-Guachochi, que pasará cerca de los terrenos que faltan por entregar, los hará aún más codiciados por los externos a la comunidad.

Las 350 familias rarámuri de Wawachérare no buscan otra cosa que la ejecución total de su resolución.

Si las autoridades nuevamente no se presentan y desacatan la sentencia, reafirmarán el mensaje de falta de respeto a los pueblos indios que han dado las anteriores administraciones, sostiene la abogada Ángeles Mondragón. “Ya van dos administraciones panistas y ésta (priísta) y parece igual. Dicen que quieren hacer las cosas según la ley, pero tenemos desconfianza”, finaliza. “Las tropelías de la Secretaría son el pan nuestro de cada día en el territorio nacional” ☞



SEÑORES DE LA LLUVIA/ YAJAVALTAK VO'

ENRIQUE PÉREZ LÓPEZ

MIRADA IMPONENTE elevas a tierra caliente
vientre inmisericorde, calcinada de calor,
a mi compañera niegas piedad, sólo dolor,
a mi cuerpo fatigas en la tarde cruel y ardiente.

Ya pasó la dolorosa época de estiaje,
impaciente espero ya tu voz, tu movimiento
anuncia la lluvia, la tierra sólo es sufrimiento,
los corazones sedientos buscan el aguaje.

Reúne tus lágrimas con el pequeño Itzan tun,
apiádate, ve las manos secas de mi alma,
llega el día final, dice el corazón en calma,
sacude tu cuerpo, oh sagrado cerro Balun tun ☺

LEK ATOYOJ AJOL chak'el batel k'ixin osil,
Abol sba ach'ute, oy svokol chlj ch'ak' ta takiti'il
oy sk'ak'al avo'nton, mu sna' xk'unib ta stojol jchi'il
chabakubtas jbek'tal ta mal k'ak'al k'ixin osil.

Ech' xa sk'ak'alil ti k'uxulal k'epelatike,
Tz'e'el xa jchikin ta jmala xak'opoj, xatij aba
Patbo yo'on osil alo bak'in chtal vo' suj aba,
Jilil xa yu'un taki ti'il tztza' vo'ti ko'onkutike.

Tzobo ya'lel asatik xchi'uk avitz'in Itzan tun,
lch'un ta k'ux, k'elavil takin xa yok sk'ob jch'ulel
K'un xvulun ko'nton sta xa yorail sk'ak'alil kulel,
Lilino to avibel kuxul muk'ta vitz Balun tun ☺

Enrique Pérez López, Enrike Peres Lopes (1964,
Chenalhó, Chiapas), tsotsil. Aparece en el libro colectivo
Palabra conjurada. Autor de *Bájate carne/Yalan bek'et*
(cuentos tradicionales) y las monografías *Chamula/
Slumal jchamo'etik* y *Los pableros/Jsampaloetik* (vida
y tradición de San Pablo Chalchihuitán).



TRES CUENTOS

FLORENTINO SOLANO

PASANDO POR LA CALLE PROGRESA

Una tarde iba manejando por la
calle Progresa y sin querer miré
a un hombre a mi izquierda, des-
calzo y con el típico harapo de un
mexicano indígena. Frené para mi-
rarlo a los ojos y me invadió un pro-
fundo sentimiento de hermandad.
Yo sé que él no me pidió nada pero
yo me quité los zapatos y se los di
junto con todo el dinero que traía,
que no era mucho. El hombre dijo
una cosa así como "tixa'vi ní kun".

Poco despues abandoné la políti-
ca porque esa mirada me perseguía
todo el tiempo. Todavía paso de vez
en cuando por aquel lugar en bus-
ca de otra repentina chispa de feli-
cidad. Pero todo es mentira ☺

MALENTENDIDO

Iban caminando por la calle principal dos policías disfrutan-
do de su café cuando se oyó un grito al fondo de un callejón
contiguo:

—¡Auxilio! ¡Esta mujer quiere robarme el corazón!

Se detuvieron por curiosidad y para dar el último trago al
café que restaba de sus vasos. Una muchacha salió corriendo
del callejón con las manos en las bolsas de su chaqueta y una
risa malévola. Los policías creyeron que se trataba de tonterías
de enamorados, hicieron señas de mentadas de madre y con-
tinuaron su caminata por la calle principal.

—El amor vuelve idiota a todo mundo, güey —dijo uno de
ellos.

El otro asintió con la mirada mientras aplastaba el vaso des-
echable ya sin café.

Una hora después fue descubierto el cuerpo en aquel ca-
llejón: el joven yacía sin vida bocabajo entre unos botes de
basura. Cuando lo voltearon los de la Cruz Roja, notaron que
tenía el pecho abierto y le faltaba el corazón ☺

DIBUJO A PASTEL

Era una mañana espléndida en
la playa, quién lo iba a decir. Fal-
taba poco para terminar el retrato.
Siempre tuvo habilidades con el
dibujo a pastel. Decía que la viveza
y luminosidad lograda mediante la
técnica era difícilmente igualable.
Para él, esta técnica era la perfecta
para hacer un retrato.

Primero pintó a su esposa, una
mujer llena de vida, hermosa como
un hada en un cuento infantil —y
a veces no tan infantil—, cualquie-
ra que la viera en el cuadro diría
que no existe tal mujer sobre la
tierra, pero existía: era su esposa.
Luego se dispuso a pintar a su hija
de cuatro años, igual de hermosa
que su mamá pero con mirada y
sonrisa de ángel (se supone que
nadie ha visto a un ángel pero uno
se imagina cómo son, al menos se

tiene una idea). Cuando terminó
de retratar a las dos, les dijo que
fueran a recorrer la playa mien-
tras él terminaba el cuadro sobre
aquel papel Canson 50x65 monta-
do sobre cartón-pluma. Prefirieron
quedarse sentadas con él hasta
terminar. Entonces, usando un es-
pejo de tamaño considerable, se
retrató a sí mismo, claro que los
dedos-pinceles eran engañosos
y casi siempre trataban de cubrir
las imperfecciones de su rostro. Es
que él no era tan perfecto como su
mujer y su hija. Después de pintar
el fondo con olas rugientes sobre
la playa, pintó un cielo claro con un
sol joven y radiante.

Sería un cuadro perfecto para
cualquiera pero él quiso agregar
unas nubes en el cielo y una lluvia
allá a lo lejos. En ese mismo instan-

te comenzó a llover. Alarmado, le
ordenó a su mujer llevarse la niña
a la casa. Aún con la lluvia conti-
nuó haciendo algunos retoques,
pero cuando la lluvia arreció el
cuadro se fue distorsionando so-
bre sí mismo. Entonces dirigió la
mirada hacia su familia y mientras
ellas corrían hacia la casa se fueron
deshaciendo al mismo tiempo que
en el cuadro. Inmediatamente tra-
tó de cubrir su retrato más fue en
vano: él también se había borrado
del papel, sólo unas caídas de man-
chas de colores quedaron. Medio
minuto después dejó de llover y la
playa quedó otra vez sola con el in-
terminable llanto de las olas que se
aferraban a la arena, el chillido de
las gaviotas y, allá arriba, una casa
devorada por el tiempo que pare-
cía habitada por fantasmas ☺

Florentino Solano (1982, Metlatónoc, Guerrero), narrador, poeta, campesino y músico tu'un'savi (mixteco de la
Montaña). Ha publicado *Todos los sueños el sueño* (2003), *Alma de poeta* (2011) y, en su lengua, los poemas
de *La luz y otras noches* (2012). Con Martina Rojas conforma el Duetto Sol, que fusiona música tradicional
isavi y géneros contemporáneos; tienen dos discos: *Sonido de lluvia* (2007) y *Vikó* (2012). Actualmente vive
con su familia en San Quintín, Baja California, como jornalero agrícola. Allá publicó los cuentos de *Cerrarás
los ojos para no ver* (Fondo Editorial de Baja California, Mexicali, 2013).



Muchacha en
el río. Postal
atribuida a
Winfield Scott

LOS FOTÓGRAFOS EXTRANJEROS que visitaron o se establecieron en México desde el Segundo Imperio crearon un género particular, el de la tarjeta postal con escenas típicas y paisajes. Era una forma de comercializar y divulgar su trabajo, que alcanzaría un apogeo en los años finales del porfiriato. La Revolución prohijó nuevos usos de la fotografía, más cercana al periodismo y el contenido documental o crítico, de donde nacería la fotografía mexicana moderna que floreció hasta finales del siglo XX y alcanzó la categoría de arte.

El fotógrafo húngaro-alemán Guillermo Kahlo (1871-1941) se estableció en nuestro país definitivamente. Su hija Frida habría de participar asombrosa y genialmente en la escuela mexicana de pintura, ya sin la mirada distante y pintoresca de su padre, plenamente integrada a la moderna expresión nacional.

Los pioneros fotógrafos franceses, alemanes, estadounidenses e ingleses ofrecieron, con fines comerciales, la primera versión pública de “lo mexicano”. No hacen el mismo trabajo que Karl Lumholtz y sus pares, cuyo afán es etnográfico. Sin embargo, sus personajes y paisajes están en los mismos territorios: en ambos casos, sus trabajos nos legaron las imágenes de aquel país que el viejo nuevo siglo dejaría atrás definitivamente.

Más de cien años después, en 2013, la galería Jewett de la Biblioteca de San Francisco, California, montó una exposición con 200 postales de aquel periodo. El investigador Alejandro Murguía publicó un excelente catálogo de la muestra, *Un pedacito de México. Las postales de Guillermo Kahlo y sus contemporáneos (A Little Piece of Mexico, Last Edition, 2013)*, con cuatro textos críticos que analizan la experiencia de Kahlo y otros como creadores de imágenes (en ocasiones coloreadas a mano): las “postales” como primer género popular y masivo de la fotografía, cuando nace la reproducción técnica de las artes, a la cual Walter Benjamin dedicaría algunas de sus más conocidas interpretaciones críticas

Tan diferentes y a la vez tan similares. Los indígenas migrando abren nuevos espacios de interacción, crean y modifican subjetividades, cuestionan modos de vida y se cuestionan a sí mismos en el enfrentamiento con el mundo, hasta perderse. El indio está en medio del desarraigo a lo “original” y en una marginación de lo “nuevo”, pero el indígena se encuentra allende de las bifurcaciones, dicotomías y dialécticas que han atrapado a su imagen; él es una transformación continua —muy a pesar de los defensores del egipticismo de Ramos—, provoca transiciones, mimetizándose con ellas.

¿Aún no lo sabemos? ¿Podremos asumir la transición sin resentimientos y culpas? Transitar entre lo original y lo nuevo, atrapados por un dios impuesto que se venera con fervor, en la defensa de tradiciones que no son las mismas que las practicadas por los antepasados, resistiendo los embates de los de siempre, mintiéndonos con las viejas mentiras y mirando el presente con aliento de vida.

Adquirir, paulatinamente, lo que los otros ofrecen e imponen. Un proceso que se puede notar con otros migrantes a lugares similares, mexicanos —por igual— a Estados Unidos; la persistencia —algunos dirán “necesidad”— de los indios por defender sus tradiciones a donde sea que vayan, seguirá siendo lo gravoso del asunto de la integración. La heterogeneidad de las condiciones individuales complica el análisis de la inmigración.

Más allá de todo lo que implica el indígena migrando, se encuentran los hombres y mujeres que se enfrentan a condiciones internas y externas que imposibilitan la ruptura y aceptación de la integración, sin embargo, son ellos quienes dan un paso por encima de la desvaloración de las ideologías predominantes como de los propios prejuicios indígenas. La realidad existe lo mismo si no se nombra

Ana Matías Rendón estudió filosofía. Autora de un ensayo bilingüe (mixe-español) en el libro colectivo *Pensamiento y voz de mujeres indígenas* (INALI, 2012) y de un breve ensayo sobre la construcción de la imagen del indio en *Tierra Baldía*, número 54. Dirige la revista electrónica *Sinfin*.



Grupo de cinco indígenas

A DONDE SE VAYA, UN INDIO EMIGRA

ANA MATÍAS RENDÓN

LOS ESTADOS UNIDOS: Chicago, New York, Los Ángeles, todo California; cualquier parte de México, ciudad o terreno agrario: Distrito Federal, Monterrey, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Baja California; más allá del mar finito o en Nuestra América, ningún lugar es igual a otro, cada uno es diferente de sí, y adonde sea que el indio va, es el intruso; pisa el lugar que no es aquí ni allá, una zona que no refleja lo que es, un espacio-tiempo perdido que lo llena con insolencia. Destino de la inmigración: transición inevitable.

La cuestión es: ¿a todos los indios les va igual? Los temas son recurrentes: políticas públicas que impiden el desarrollo individual y colectivo, una economía moderna que obliga a salir de las comunidades de origen y contribuye a la informalidad de los miembros de los pueblos originarios en las ciudades, la pérdida de valores tradicionales que fomenta la desaparición de la cultura o ausenta la identidad original. La transición es un asunto peliagudo.

No hay una condición homogénea, aunque puede decirse que existe una generalidad. Recaen sobre los indígenas: la discriminación racial; el clasismo por su pobreza material y por el analfabetismo cultural; la falta de oportunidades laborales y educativas; la obligación a mudar las ropas, hablar una segunda lengua en su país, a cambiar de costumbres. En su nombre se diseñan me-

canismos jurídicos, discursos de defensa, artículos bien y mal intencionados, investigaciones concienzudas... y quienes miran en medio del remolino de ideas múltiples sobre los indios, piensan, son homogéneos.

Las sociedades indígenas son tan complejas como los grupos sociales que conforman una nación; divididos por zonas étnicas, se subdividen por regiones, luego por cabeceras municipales y rancherías. Cada pequeño núcleo tiene su propia forma de vida que dista de la más cercana, pero las diferencias no son tantas cuando las entiende quien vive en ellas. Cada sociedad indígena tiene sus propias reglas de justicia y repartición de tierras, en cada una prevalecen los comerciantes que tienen voz gracias a su dinero, familias de principales que se ven amenazados, campesinos pobres descontentos, profesionistas que encuentran oportunidades negadas a sus padres. No es una ciudad, es una comunidad. Entonces, no existe una consecuencia unificada en la emigración, como no hay una vida singular en las comunidades.

Los hijos de familias bilingües, regularmente, tienen un mejor estatus que los hijos de campesinos monolingües, los hijos de maestros o profesionistas aprenderán mejor que aquellos cuya posición social-económica jamás les haya permitido mirar el otro-mundo. Sí, algunos ya reciben apoyos económicos gubernamentales, otros no. También este último aspecto entra como guimbaleta para alterar la maquinaria social que, a veces, nos impedimos ver.

ENTRE EL “DERECHO” DE PERNADA DEL PATRÓN Y LA UNIÓN LEGÍTIMA DE LA PAREJA MAYA (Del *ts’o’okobeel* al *k’am nikte’*)

página
final

PEDRO UC BE

EL **TS’O’OKOBEEL** es un término muy conocido en los pueblos mayas de la Península de Yucatán, pues recorre, sin que muchos se percaten, dos visiones contrarias. Aunque es un concepto de la lengua maya, su alma es occidental. Al parecer tiene su origen en la Colonia.

El conflicto que genera *ts’o’okobeel* puede entenderse por la raíz en su significado: el fin del camino.

En las haciendas en las que nació se practicaba el “derecho” de pernada o *prima nocte*. El *ts’uul*, que es la representación del rey en su espacio (al ser informado por el padre del joven enamorado de la petición de casamiento) hace traer a la señorita para que pase la primera noche con él —lo que se conocía metafóricamente en maya como *bolkoj* que es abollar el filo de los dientes de la señorita para que no lastime a su futuro esposo.

Para los padres de la señorita, esta situación era una pérdida, era la muerte, *ts’o’okobeel*, el fin del camino, o el fin de su camino por al menos dos razones: una, porque su arribo a la experiencia sexual por primera vez será la violación de su amo o *ts’uul*, del que por lo general quedaba embarazada cuando su madre no podía evitarlo con un té de yerbas para controlar embarazos no deseados; la otra es que ella es completamente pasiva en todo este evento, no obstante ser la protagonista principal. Así empieza la experiencia de violación, que es para el resto de su vida. No habría mejor término o concepto para esta situación *ts’o’okobeel*, un final de ser una misma, una muerte.

En los tres siglos de Colonia este término enraizó en las comunidades reducidas, controladas y sojuzgadas por los *ts’uules*, hasta la Independencia y la Revolución que impactan el régimen de las haciendas, que comienzan a desaparecer. Pero la vigencia del *ts’o’okobeel* lo mantienen los padres de los jóvenes, que ante la inexistencia de un *ts’uul* acuerdan el intercambio de la hija mediante un tipo de dote (como una vaca o una despena)

o de algún tiempo de trabajo del pretendiente en la milpa del padre de la señorita. Así, el concepto y la práctica permanecieron más o menos intactos. Hoy, ante el término, empiezan a asomar algunas preguntas en torno a su origen. Muchos interpretan que para la cultura maya el matrimonio o tener pareja es un destino fatídico. Se ha dicho que para los mayas la relación sexual es pecado, y que al casarse se termina el camino de inocencia y se muere en el pecado propio.

Nuestras abuelas y abuelos más primeros nos han dejado su palabra en boca de nuestros padres, que se confirma en el cuarto cantar de *Dzitbalche*. Ahí se describe el *k’am nikte’* como la celebración de la unión de una pareja. Pese a ser un documento producido en la Colonia, muestra lo que se hacía y decía en torno a lo que hoy conocemos como casamiento —que no es más que la unión social de una mujer con un hombre para formar una familia. No tiene nada que ver con destinos fatídicos ni derecho de pernadas. Es una verdadera celebración ritual encabezada por quienes la protagonizan, y son acompañados por familiares y amigos que participan en este acto social, religioso, comunitario, sin las amenazas y prácticas de abusos que generan miedos, que hacen pensar en el fin de un camino, o sea de un *ts’o’okobeel*.

El *k’am nikte’* es recibir flores. Ambos, el joven y la señorita, reciben flores, hay un intercambio de flores toda vez que para nuestros abuelos, las flores son muy significativas en virtud de sus colores, que representan el *óol* del mundo o los cuatro rincones del *yóok’olkaab*.

El *k’am nikte’* es la celebración guiada por un *aj-K’iin*, que convoca a los *Yuumo’ob* para fortalecer esa unión, motivo de alegría, de invocaciones. Los participantes visten ropas nuevas, zapatos nuevos, peinados nuevos, se utilizan instrumentos musicales nuevos, cantos nuevos. Todo lo que sirve para la celebración es nuevo y la luna llena y el sol son los testigos de ese encuentro significativo.

K’am nikte’ es hallar el *balche’* y el *piich* para que su sombra y su savia formen, como dioses creadores, las nuevas vidas que deciden unirse a sus hojas, a su color, a su fuerza, a su raíz, en virtud de que quienes así lo han decidido, llegan fortalecidos y alegres por las palabras de sus abuelas y abuelos, que se sientan frente a frente sobre el *petate* durante un día completo para obsequiarles su palabra, esa palabra que lleva fuerza, que lleva calor; esa palabra que se convierte en el tiempo, que recorre la salud, que se hace luz de los ojos de quienes se unen en un *k’am nikte’*.

K’am nikte’ es el compromiso de ser acompañada y acompañado por *aj-Nakon*, por *aj-Soot*, por *aj-K’ulel k’aay*, y por *aj-Táanka’anche’*, quienes hacen el compromiso de garantizar seguridad, música, canto y alimento.

K’am nikte’
es nuestra
búsqueda,
nuestra
memoria,
nuestra
historia,
nuestra alegría,
nuestra raíz



Por eso es una fiesta: es la representación de la vida hecha música, canto, alegría, alimento, seguridad abrazada por el *balche’* y el *piich* que ofrecen su sombra para abrazar la nueva unión de la pareja con el universo y con el arte o creación.

K’am nikte’ es la manifestación de una *ko’olebil sujuy k’áak’*, una mujer de virgen fuego, ese fuego sagrado que arde en el *óol*, que arde en el corazón, un fuego que ilumina el espacio de la nueva música, del nuevo canto, del nuevo alimento, de la nueva tranquilidad, de la nueva flor, es decir, de la nueva creación.

K’am nikte’ es la fiesta de la naturaleza, es el regalo de los árboles, es la mirada del sol, es el abrazo de la luna llena, es la mujer que recibe y ofrece un arreglo floral obsequiada por el jardín natural de los dioses que traen la lluvia, los vientos que chiflan su canto, de los sacerdotes que convocan a los *Yuumo’ob* encargados de cuidar la vida y alimentarla para que no falte agua, ni maíz, ni cuidado por medio de los guardianes que nuestros abuelos dejaron escrito en los cantares de *Dzitbalche’*.

K’am nikte’ es el aroma del *ts’its’ilche’* que ofrece sus labios al *xunamkaab*, es el aroma de *x-so’ole-aak’* que cubre con sus brazos los músculos de sus hermanos árboles; es el aroma de la madre tierra mojada por la lluvia que exita las piedras elevando su esencia al cielo en la certeza del placer; es el aroma de cada flor que celebra creación, es la osadía artística de dioses que crean nuevas fragancias.

K’am nikte’ es despojarse de todo ropaje prejuicioso, como lo dice el cantar siete, es desnudarse de frente con la madre luna, es liberar al pelo de todas sus ataduras, es mirar con el *puksi’ik’al* el lugar que ocupamos, el lugar que creamos o hicimos nacer, es recrearse como uno y como dos o como dos que significan todo.

K’am nikte’ es nuestra búsqueda, nuestra memoria, nuestra historia, nuestra alegría, nuestra raíz que se presenta como concepto, como el *óol* y *alab-óolal* que se agita en nuestro *puksi’ik’al* en virtud a que su fuerza viene de los colores, de las flores, de los vientos, del canto, de la música, de la comida y del abrazo de la madre luna; nunca más un *ts’o’okobeel*, vayamos celebrantes al *k’am nikte’* ☺

